

je que puede obligar hoy a que cualquier ciudadano rompa su vida y sufra en su propia piel lo que hasta entonces no era más que una leyenda del cine o de los periódicos de sucesos. Para ese rompimiento existen lógicamente condiciones previas: la soledad, la frustración, la marginación. Perdidos en las grandes ciudades (y "El amigo americano" presenta un mosaico de edificios aterradores, de ciudades hechas para destrozarse la convivencia), esos hombres buscan angustiosamente su identidad, desde el duro "cow-boy" que tiene que retratarse a sí mismo para dejarse alguna constancia de su existencia hasta esa mujer enrolada bruscamente al final de la aventura para no perder su única conexión con el mundo. Personajes clásicos del cine negro, presentados en vertientes insólitas: el amor del amigo americano y la inocente maldad del falso pintor. Una película, pues, que se abre a la lectura de distintos géneros, sin violentar ninguno, para ofrecer un producto original y sugestivo, rodado de forma admirable para que cada situación adquiera un carácter protagonista, porque cada una de ellas, en sí misma, podía dar pie a una película distinta.

Quizá el espectador se desorienta en los primeros minutos de proyección. Wim Wenders ha establecido un rompecabezas donde situaciones dispares se entrelazan al parecer sin sentido. Más tarde, sin embargo, todas esas situaciones acabarán conformando una película única por muy disparatados que parezcan sus datos. Ninguna historia ocurre ya en un solo lugar, ningún drama se vincula a un solo personaje. El juego de complicaciones que presenta Wim Wenders no es sólo una desmitificación del individualismo del héroe ofrecido por el cine norteamericano en sus películas clave; es también una reflexión sobre las relaciones que cualquier noticia de sucesos puede tener con todos los demás acontecimientos que aparezcan en el mismo periódico. Desde países distintos y con personajes opuestos se puede encontrar un nexo de unión. Ese es el que relata "El amigo americano": una unión que sintetiza múltiples puntos de vista sobre la frustración del hombre. Narrados —hay que insistir en ello— con una maestría admirable. No en vano ya venía "El amigo americano" con una justificada fama de película ejemplar, que coincide con las res-



Denis Hopper, en "El amigo americano", de Wim Wenders.

tantes que ha dirigido Wim Wenders, de quien sólo se había visto en España, y de forma fugaz, "En el curso del tiempo". Convendría, pues, una urgente revisión de esa película, junto con la importación de sus restantes títulos. ■ D. G.

TEATRO

"Medora", en el Centro Cultural

Hace unos meses —exactamente en TRIUNFO del 29 de julio— publicábamos en esta sección una referencia a la "Medora" que los alumnos de tercer curso de la Escuela Superior de Arte Dramático presentaron en el Centro. La representación tenía un importante significado, porque, al margen de sus méritos reales, respondía al propósito de producir anualmente un espectáculo que sirviera a los flamantes titulados de entrada decorosa en la profesión. El puente, ese terrible puente entre el título y el primer contrato —para hacer Dios sabe qué obra—, quedaba así traza-

do. A partir de ahí ya poco podía hacer la Escuela; a nuestro medio teatral le tocaba alimentar o asesinar las ilusiones. Pero, siquiera, el alumno ya estaba dentro de la profesión, tenía una primera experiencia, conocía en términos reales el posible conflicto entre lo que él "quería ser" en el teatro español y lo que nuestro público y nuestra cultura iban a permitirle. De añadidura, la Escuela, tantas veces menospreciada, mostraba públicamente el resultado de sus enseñanzas, los niveles de preparación técnica y cultural de sus últimos titulados.

Desde aquella representación de "Medora", celebrada en la Escuela, han pasado más de dos meses. El trabajo ha sido presentado en diversos lugares, pero es ahora, en el Centro Cultural de la Villa, donde, en cierto modo, el TTC —Taller de Tercer Curso— se la "juega" ante el público, es decir, gana o pierde la partida para la que ha sido creado. El problema está en que, en principio, ni la sala pequeña del Centro Cultural, ni la presencia de un clásico, ni la juventud de la compañía, ni la frialdad de la mayor parte de las páginas teatrales —para las que cuenta infinitamente más, pongamos por caso, el estreno de una deleznable comedia por Arturo Fernández— ayudan a que el propósito se cumpla con holgura. ¿Qué público hay hoy en Madrid dispuesto a ver la "Medora" de Lope de Rueda montada por un equipo de profesores de la Escuela e interpretada por los alumnos del último curso?

La pregunta es más seria de lo que parece. Porque si, hasta cierto punto, es normal que al público conservador, o incluso al público llano, más o menos dirigido por la publicidad, la "Medora" le tenga sin cuidado, creo también que un país medianamente serio en materia cultural debería contar con un sector amplio interesado en calificar el trabajo, tanto en atención a quienes lo hacen como por tratarse de un autor largamente admirado en los manuales de literatura y escasísimamente representado. Si ese sector no existiera, la conclusión sólo podría ser que no llegamos a esa mediana seriedad.

Exige "Medora", por encima de todo —y supongo que esa debe ser una de las razones de su elección por José Estruch, profesor de la Escuela— actores de una gran disciplina corporal, que alegren y sostengan un es-

pectáculo falto de muchas de las que luego han sido normas de la comedia burguesa. Teatro de lo inmediato, de la situación presente, con una gracia directa, nos sitúa ante una poética singular, que debe ser asimismo resuelta con un juego escénico propio.

Desde el 39 —atrás quedaba truncado el esfuerzo de Lorca por rejuvenecer a los clásicos en las giras de La Barraca— puede decirse que en nuestro país, pese a dedicar durante años el Español a la representación de los clásicos, sólo excepcionalmente se han montado sin caer en la rutina. Ni han sido investigarse sus significaciones —único modo de acercarse la obra a nuestro tiempo— ni se han resuelto muchos de los problemas puramente técnicos que planteaban. De esta "Medora" —dirigida por José Estruch, con la colaboración de varios profesores, cada uno en la materia que le es propia— podría decirse todo menos que es rutinaria. El acostumbrado tono de ilustración cultural se sustituye por la búsqueda de la gracia y la vitalidad de una comedia primaria y popular, de cuando Lope de Rueda era aún autor vivo y comediante en lugar de escritor ilustre y muy raramente representado. ■ JOSE MONLEON.

La temporada de la sala Cadarsó

La Cadarsó ha dado a conocer su programa, que ofrece novedades importantes en relación con las anteriores temporadas. La primera de ellas es que el Centro Cultural La Corrala, en cuyo marco legal se han desarrollado las actividades de la sala, estará integrado a partir de ahora por tres equipos: la Cadarsó, el Grupo Teatro Libre y el Grupo Internacional de Teatro (GIT). Las razones de la unión parecen claras. Ni la Cadarsó ha sido nunca una simple sala teatral ni los dos grupos citados se han limitado a hacer obras que pudieran atraer al público. En los tres casos existe un mismo compromiso cultural, la misma búsqueda de un público popular, la misma orientación crítica, idéntica voluntad de integrarse en un movimiento que transforme los términos sociales y económicos del



MONEDA DE ORO DEL CANADA

El Gobierno del Canadá anuncia la emisión de una nueva moneda de oro de 22 quilates, que reproduce los ándades canadienses para simbolizar la solidaridad de las diez provincias del Canadá y sus dos territorios. El diseño de Roger Savage, de Liverpool, Nueva Escocia, representa a doce ándades volando en formación. Estos ándades, según el señor Savage, organizan su vuelo de tal forma que uno puede ayudar al otro para resistir contra las fuertes ráfagas de viento. Juntos sobreviven y llegan a su meta. Es este espíritu de asociación y colaboración lo que ha dado al Canadá su prosperidad en el pasado y su esperanza en el futuro. La moneda lleva una inscripción: "Together into the future - Ensemble dans l'avenir" (en español: "Juntos en el futuro"). La moneda es de comprobada calidad y su color amarillo pálido es una indicación de su contenido de oro. Contiene 91,86 por 100 de oro (22 quilates) y 8,34 por 100 de plata fina. Mide 27 mm. de diámetro y pesa 16,965 gramos. La acuñación quedará limitada a los pedidos que lleguen a Royal Canadian Mint antes del 15 de diciembre de 1978, y en cualquier caso no serán más de 200.000 monedas las que se acuñen para todo el mundo. Para mayor información dirigirse a: Jacques Maerten, Numarco, S. C. Representantes oficiales de RCM en Europa, Boulevard Louis Schmidt, 75, Boite 2, 1040 Bruselas, Bélgica. ■

EDICION 1978 DE LAS JORNADAS NAUTICAS CINZANO

Las Jornadas 1978, recientemente celebradas, han registrado un gran éxito de participación, siendo 400 el número de embarcaciones que cruzaron las balizas de salida. Dicho éxito coloca las Jornadas Náuticas Cinzano en primer lugar de las competiciones de vela ligera nacionales. Vayan desde aquí nuestros parabienes a los Clubs Náuticos de Masnou y Premiá, organizadores de la prueba, así como a Cinzano, patrocinador de la misma. La fotografía recoge el momento en que don Julio Hernández de Lorenzo, director general de Cinzano, S. A., en presencia de los señores don Miguel Humet, alcalde de Masnou, y don Juan M. Roch, presidente de la Federación Catalana de Vela, hace entrega del trofeo Challenge a los vencedores absolutos de las Jornadas, Ricardo Rodríguez y Lucio Pérez, tripulantes del Vaurient "Macao", de RCN Tenerife. ■

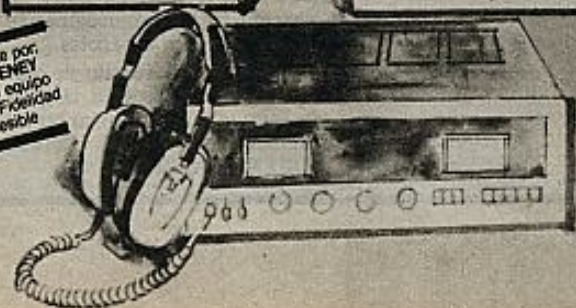


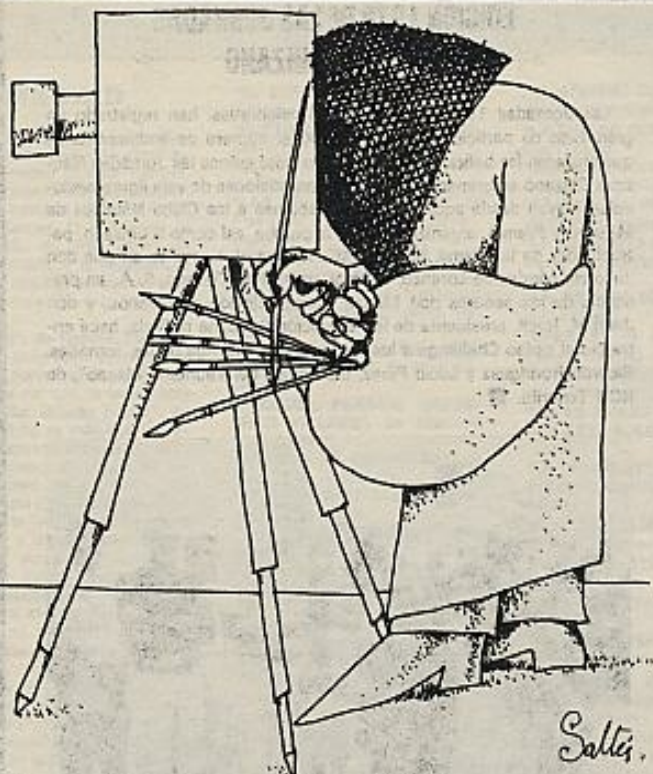
Para disfrutar la diferencia de un televisor a color del de blanco y negro, ha pagado tres veces más. Disfrutar la diferencia de la Alta Fidelidad SENEY sólo le costará el doble del valor de su tocadiscos

Comprobar que la Alta Fidelidad está a su alcance es importante, pero disfrutar además de la intensa riqueza de sonido que los equipos de Alta Fidelidad SENEY ofrecen, es todo un descubrimiento. Descubra la otra dimensión del sonido SENEY.

Seney
FIDELIDAD EN ALTA FIDELIDAD

Pregunte por: **PUB SENEY**
El buen equipo de Alta Fidelidad accesible





Sallés.

teatro español de nuestros días. De algún modo, y sin menospreciar con ello a los restantes grupos que sobreviven, uno diría que la Cadarso, Teatro Libre y GIT encarnan hoy en Madrid la castigada herencia del Teatro Independiente. Por eso su unión. Y un concretísimo proyecto de trabajo, con treinta y cuatro millones de presupuesto y muchas peticiones de subvención a organismos oficiales y Cajas de Ahorros. Tantas como silencios, a excepción de la Dirección General de Teatro, que facilitará 1.400.000 pesetas de los trece millones que los asociados de La Corrala consideraban necesarios para el proyecto. El otro punto, también importante, de cambiar la Cadarso por un local amplio, técnicamente razonable, que permitiera albergar distintas actividades y cumpliera con la reglamentación de las salas de espectáculos, sigue sin resolver. Ni cuajaron los intentos de contratar un gran cine-teatro de barrio ni el Ministerio de la Cultura ha dado todavía a los de La Corrala la sala que un día les prometió...

De esta realidad ha surgido un programa que, inevitablemente, recorta las ideas iniciales. Pero en el que aparecen ya tres títulos: "Tú estás loco, Briones", de Fermín Cabral, por la Compañía Monumental de las Ventas; "El horrible crimen de Peñaranda del Campo", de Pío Baroja, por el Teatro Libre, y "Galileo Galilei", de Brecht, por el GIT, aparte de la presenta-

ción de diversos grupos no madrileños. Los tres primeros espectáculos de teatro infantil, a los que se reservan las mañanas del domingo, están asimismo fijados, son: "El viaje del gigante", por el Teatro del "Ay, Ay, Ay!"; "Juguemos al teatro", por los de la Jincacha, y "Pascual Patroclo y su sombrero mágico", por La Gaviota. Y también los dos primeros cursos "Preparación del actor", a cargo de Domingo Lo Giudice, y "Dinámica de la expresión corporal", confiado a Antonio Llopis y Leda Berrial.

Estos cursillos —así como otros de iniciación a la fotografía y a la cerámica— se han organizado en colaboración con el Centro Cultural Ciudadano Fuenteovejuna, de Vallecas, animado por Juan Margallo e inscrito en la voluntad de servir a las necesidades culturales de la barriada madrileña.

En estas mismas páginas lo hemos escrito ya muchas veces. Para que el conjunto de la política teatral tenga sentido es imprescindible que este tipo de iniciativas encuentren el máximo apoyo, de la Administración y de los centros y organismos paraoficiales. Sólo así resultarán socialmente justificadas las subvenciones de muy diverso orden que exige el conjunto de una vida teatral. Son trabajos en los que se persigue la educación y la expresión popular. Y sin eso, todo el edificio de la democracia es puro sofisma... ■ J. M.

ARTE

Hay que agradecerle —y personalmente se lo agradezco, por lo menos— a la galería Sen, de Madrid, que haya traído una exposición de Francisco Bores hasta nosotros. Hay que agradecerle eso a Eugenia, la gentil venezolana directora de la galería, y a una hija de Bores, que debe estar ahora entre nosotros para eso y no sé si para algo más. No es ésa, aún, la gran exposición que el madrileño Bores merece que se le haga aquí. Lo de Bores no son más que dibujos de taller y Bores necesita una gran exposición antológica de su obra, preponderantemente la pictórica, pues él era fundamentalmente un gran pintor. Pero esa exposición tiene ya que hacerse oficialmente en el museo, pues los tales gastos no es justo pedírselos a particulares, teniendo en cuenta que eso sería un servicio a la cultura española.

Dibujo de taller de Francisco Bores

Galería SEN. Madrid

Si es necesario hacer la gran exposición de Bores en Madrid después de conocer, creo que bien, la obra de Pancho Cossío, después de haber visto en Granada —organizada por el Banco titular de aquella ciudad— la exposición de Ismael G. de la Serna y después de conocer la obra de Manolo Angeles Ortiz y la de Joaquín Peinado, ¿por qué "hay que conocer" todo eso? Para llenar lo mejor posible nuestro conocimiento histórico de la pintura española moderna. Conocemos a Picasso y



a su generación, pero desconocemos bien aún la generación española que lo sucedió, la de Bores y Cossío; la de los herederos inmediatos del cubismo. Porque el cubismo fue un gran capital que hubo que realizarlo, y los realizadores inmediatos fueron, en todo el mundo pictórico, hombres como Bores en su generación. ¡Y cómo era de visible en la pintura de Bores esa posesión del conocimiento del cubismo y su posterior realización! Sin servidumbres, sobrepasando ya el cubismo en una expresión más libre de las cosas y, al mismo tiempo, más atada a una lejana naturaleza de origen... Digo que la exposición de Sen no son pinturas, sino dibujos que yo considero "de taller". Los más sinceros, los más auténticos dibujos que realiza un pintor son los que salen de los ratos aparentemente ociosos de su taller. ¡Ay, esos dibujos del taller de Picasso! Yo creo que esos dibujos de Bores tienen de esencialmente interesantes una complicación formal que luego no solía tener su obra cuando pasaba al lienzo. Pero creo que son primeras ideas, muy interesantes, anteriores a toda posible rectificación. Aunque no parecen tener nada de espontáneos, tienen, para mí, la noticia de la más espontánea de las primeras ideas del que, evidentemente, era un gran pintor. Luego hablé mucho de él con una persona que lo admiraba mucho: mi amigo el gran crítico francés Jacques Lassaigne, que conocía muy bien a Bores y a toda esa generación de españoles. Pero el mejor conocimiento de Bores me lo proporcionó Bores mismo, cuando hablé tres o cuatro veces con él, en París, el año 56. Estuvimos, primero, en su taller. Luego nos veíamos en alguno de los cafés de Montparnasse, en el "Dôme" o en el "Secte". Recuerdo que una vez, debajo de la estatua de Balzac de Rodin, me estuvo contando anécdotas de la época de su llegada a París, en los años "veinte", cuando los surrealistas hacían sus locuras. Pero las anécdotas, aquella noche, se referían a nuestro buen Pancho Cossío y a sus amores de aquella época: la época de "Cahier d'Arts", cuando tanto Cristian Zervós como Enri Tériade se habían empeñado en "descubrir" y promocionar a aquellos jóvenes españoles.

En fin, yo me felicito de esta exposición de Bores en la galería Sen, aunque insista en su insuficiencia. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.